

Algunos desatinos en la Educación Médica

PROF. DR. RICARDO TEODORO RICCI
Titular interino de Antropología Médica
FM – UNT

✉ riccirt@fm.unt.edu.ar

Deseo poner de manifiesto algunos aspectos y procedimientos que tienen como resultado la catástrofe de lograr la insatisfacción del alumno, su crítica al claustro de profesores, y la desilusión de los educandos respecto de su vocación. Me acojo conscientemente a las características de todo ensayo cuales son, la posibilidad de manifestar lo que uno realmente cree y siente por un lado, y la prescindencia de probar lo dicho. El ensayo no reúne las cualidades de una monografía y mucho menos de una tesis. Esto no alivia la responsabilidad del autor que es consciente del peso de sus palabras.

Los objetivos de la educación médica son: **Transmitir conocimientos, impartir habilidades e inculcar los valores de la profesión**¹. La seriedad e importancia de los mismos, exigen de nosotros la más alta fidelidad y una lealtad sin atenuantes. Tenemos en nuestras manos, las futuras generaciones de médicos y el porvenir del cuidado de la salud de las personas. La dimensión moral de la educación médica, requiere que los estudiantes asimilen enteramente un cúmulo de cualidades y valores en cuyo seno debe ser puesta, en primer lugar, la necesidad del paciente¹. Los valores profesionales serán transmitidos mediante el ejemplo, el testimonio, y la encarnación de los mismos. El accionar de los médicos dedicados a la docencia es de mayor impacto en los estudiantes, que los cursos de ética y de relación médico - paciente que éste pudiera asistir. El rol docente no debe ser puesto en las manos de cualquiera; no se puede encargar esta noble misión a quien la menosprecie conciente o inconscientemente.

Nuestra ocupación consiste en salvaguardar la capacidad de asombro, evitando la rutina y el aburrimiento. Nos cabe destacar la belleza, la bondad y la verdad de nuestra profesión sin engañar y sin desilusionar, sin exagerar pero también sin corromper.

Lo siguiente es una lista no exhaustiva de los procedimientos en los que podemos incurrir para invalidar, parcial o totalmente, temporal o definitivamente, el sueño de aquellos que eligieron estudiar medicina y la vida puso bajo nuestra tutela.

1. *Tener móviles ajenos al proceso de enseñanza - aprendizaje.*

El móvil de todo docente debe ser el deseo de educar, es decir de facilitar que el educando logre hacer emerger de sí mismo lo mejor. Instruir y acompañar al educando en su proceso de gestación y parición del saber médico.

Lograr un trabajo rentado, acceder a los servicios de una obra social, gozar del prestigio de la institución, poder encabezar el recetario o la tarjeta de presentación particular con el cargo docente, tener deseos de figuración, ser propensos al vedetismo y otros muchos, no son motivos loables para optar por la tarea educativa. Quienes poseen estas características se sienten frecuentemente defraudados, desconcentrados, distraídos, rutinarios, desmotivados. La labor docente exige que ella y la vida sean una sola cosa, cuando los móviles no son genuinamente docentes es común el quebrantamiento interno, la falta de ilusión y la actitud intolerante y despreciativa. Ser docente como medio para lograr otros fines, produce un estado de frustración que no sólo se sufre sino que se transmite y se contagia. La apetencia de prestigio personal, no es buena consejera de las relaciones educativas que exigen desprendimiento, humildad y honestidad.

2. *Permitir que otros aspectos de la actividad profesional releguen a menudo la labor educativa.*

Es frecuente y recomendable que en las facultades de medicina los docentes desempeñen su profesión, sin embargo las tareas educativas no deben verse obstaculizadas por la interferencia de actividades extrañas a ellas. En medicina se da el caso de superposiciones de funciones. Clases, trabajos prácticos, ateneos y demás, son interrumpidos, postergados o definitivamente eliminados, por que surgió otra ocupación. La excepción es entendible, el problema es cuando se convierte en regla.

Se suele decir: «la facultad no da para comer». Es cierto, los sueldos docentes son magros; se necesita un poco de organización y de pulcritud en la propia agenda como para evitar la superposición. Los alumnos dicen: «que se dediquen por completo a las otras actividades dejando para quienes estén menos ocupados, e interesados, el trabajo docente». Es de suma importancia que el médico que se ocupa de la docencia, también realice su actividad profesional. La riqueza testimonial que un médico que ejerce profesionalmente puede brindar, es cualitativamente superior a la de un médico que sólo se dedica a la enseñanza, sobre todo en el ciclo clínico.

3. *Carecer de la noción orquestal de la curricula.*

La curricula es un todo diagramado para la formación integral del egresado que la facultad pretende. El perfil del egresado está cuidadosamente diseñado y la curricula, con sus errores razonables constituye el armazón formativo elegido.

El error consiste en pretender que «mí» materia es la más importante en ese arco iris de disciplinas. Muchos docentes caen en esta confusión pretendiendo erigir a su materia en el *sine qua non* de la carrera. Ninguna materia tiene el derecho de exigir para sí la primacía, todas deben estar supe-ditadas a la totalidad, son instrumentos de la orquesta curricular.

Un profesor puede enseñar un único protocolo de tratamiento, que difiere del que otros recomiendan en sus materias. Los alumnos tienen que estudiar, para la evaluación exactamente «ese», no sea que se vaya a responder con el tratamiento adecuado al profesor inadecuado o viceversa. Esto resulta engorroso y desalentador para el estudiante y constituye propiamente un despropósito educativo. Un error aún más deleznable se produce con la crítica aviesa y artera a un colega profesor de otra disciplina.

Conviene entonces asumir la realidad de que la materia propia se encuentra inserta en una red curricular, que mientras no sea modificada, es el camino seguro por el que todos debemos transitar en pos del objetivo común.

4. *Las promesas incumplidas.*

«Mañana les traigo el artículo que les prometí». «Cuando terminemos el cursado haremos un buen repaso de lo aprendido».

Estas y otras muchas promesas se escuchan habitualmente de labios de nosotros los docentes. En caso de cumplir, todo se desarrolla normalmente, la confianza de los alumnos crece y se consolida la relación de enseñanza - aprendizaje, el vínculo re-

sulta fortalecido y solidificado. Por el contrario, cuando esas promesas quedan incumplidas reiteradamente, el alumno se siente defraudado y desconfía. La sensación de frustración crece en el educando de tal modo, que es frecuente que el escepticismo resultante se generalice a todo el cuerpo docente. Desarrollar un alumno desconfiado, descreído y defraudado, es la mejor forma de tornar la actividad educativa en un campo de batalla en donde la confianza mutua y el amor por el conocimiento quedan de lado. El alumno es una esponja que absorbe con avidez las virtudes de sus docentes, del mismo modo es contaminado por sus defectos. La tarea educativa se basa en la mutua confianza, las promesas incumplidas colaboran a crear un nefasto ambiente de desconfianza.

5. *El mal uso de los medios didácticos.*

Los alumnos afirman que lo más didáctico es el uso del pizarrón y la tiza. Pueden atender en clase y a la vez tomar apuntes. La variedad de recursos didácticos a nuestro alcance no tiene parangón en la historia de la educación. Las presentaciones en *power point* y otros, resultan instrumentos didácticos de alto valor si y sólo si, son empleados adecuadamente. Las diapositivas son utilizadas como guías, en lugar de ser usadas como ilustraciones que refuercen lo que el docente está exponiendo. Las largas listas de enunciados y las extensas clasificaciones pueden ser encontradas en los libros de textos. Se abusa de la luz tenue, de modo que los alumnos quedan reducidos a fantasmas narcotizados. Un docente que dicta su clase de espaldas al auditorio, evidencia el carácter dramáticamente disfuncional de modo didáctico elegido.

Hay profesores que usan presentaciones que ellos mismos no han diseñado. Una clase necesita de una preparación para un destinatario; no es digno, ni del docente ni de los alumnos, participar de encuentros impersonales y vacíos.

Los medios didácticos son una maravilla, pero no son capaces de reemplazar al docente que es observado en vivo y en directo y es capaz de mirar a los ojos de sus alumnos.

6. *La malversación del tiempo disponible.*

Las carreras de medicina han tenido que acotar la información que se brinda al estudiante y el perfil deseado es el de un médico generalista que luego se ocupe de diseñar su especialidad. El tiempo es un bien preciado de la carrera de médico. Resulta penoso ver como se malgasta este precioso bien mediante distracciones y demoras. Debo reconocer la justicia de muchas de las medidas de protes-

ta, sin embargo en una programación ajustada perder un día significa desaprovechar la inercia positiva. Otro ejemplo, es malgastar el tiempo en actividades de confraternización excesiva con los alumnos en lugar de realizar la labor que se encuentra programada.

7. *Carecer de la idea de trabajo en equipo.*

Los logros y las desdichas, deben ser patrimonio compartido por todos los integrantes de las cátedras. Actualmente resulta imposible mantener la condición de docente estrella. Es menester trabajar en equipo compartiendo deberes, responsabilidades y resultados. Nuestra opinión no es irrefutable, el modo de desarrollar la materia siempre puede ser optimizado. La reunión de cátedra es una necesidad, la comunicación dentro y fuera de la cátedra resultan vitales para ofrecer al alumno un trabajo coherente. Los estudiantes perciben inmediatamente las inconsistencias y se aprovechan de ellas.

El éxito de la tarea educativa debe ser un logro de todos los integrantes del equipo y no el trofeo de uno o de un grupo de ellos.

8. *Familiarizar de manera excesiva con los estudiantes.*

La particular relación entre maestro y alumno ha sido históricamente considerada como una de las interacciones humanas de mayor profundidad e intimidad. Conforman un sistema que adquiere solidez, fundamento y proyección como otros muy escasos encuentros humanos.

La proximidad es una cosa, la 'adolescencia' del docente es otra. La propuesta de proximidad y creatividad es una cosa, la chabacanería, la vulgaridad y la indolencia son otras. Los alumnos necesitan disfrutar de su espacio de libertad y de ensayo - error. Los alumnos no necesitan en su docente un igual, necesitan un diferente que los guíe y estimule a desarrollar sus potencialidades, los valores propios de la profesión y crecer en el amor. El amiguismo patológico nos habla de inseguridad por parte del docente. Esto no significa caer en el

acartonamiento de las relaciones, no es cuestión de caer en la patología del legalismo y la forma, pero tampoco en un irresponsable dejar hacer.

Ser docente es guardar un equilibrio delicado que consiste en una amistad respetuosa entre diferentes, de otro modo estamos propensos a creer que todo es lo mismo, que todo da igual.

9. *Otros ejemplos de desatinos educativos.*

Conocer acerca de pedagogía y didáctica y carecer por completo de la capacidad o la voluntad de llevar a cabo sus preceptos.

Mirar a menudo el reloj durante la interacción educativa. Denota escaso interés en la labor.

Olvidarse de apagar el teléfono celular, denota falta de respeto, interrumpe el devenir del proceso educativo a veces de modo irrecuperable.

No ser formal y llegar siempre después de hora, denota desinterés y falta de respeto por el tiempo de los otros.

Contestar con evasivas cuando no se sabe qué responder. Un buen docente debe reconocer que no lo sabe todo y saber que nadie le exige que lo sepa todo.

Dejar pasar las oportunidades de evaluación y corrección. Ser docente implica un compromiso de por vida con los alumnos, el docente está enseñando aún cuando camina por la calle.

– *Concluyendo:*

Los docentes de las facultades de medicina caemos a menudo en las anomalías descritas arriba. Caemos en la incongruencia de no ser modelos de nuestros alumnos y paradójicamente reconocer, por otro lado, que nuestros jóvenes carecen de modelos. Sea este pequeño ensayo, con todo lo que tiene de antipático, un llamado a ser congruentes en la labor noble que tenemos entre manos.

REFERENCIAS

1. Cooke, Molly, MD et al. «American Medical Education 100 years after the Flexner Report» N Engl J Med 355; 13. September 28, 2006.